

Fecha de recepción: 20 junio 2015
Fecha de aceptación: 2 septiembre 2016
Fecha de publicación: 4 octubre 2016
URL: <http://oceanide.netne.net/articulos/art8-14.pdf>
Oceánide número 8, ISSN 1989-6328

Retratos de traductoras en la Edad de Plata.
Dolores Romero López (ed.). Salamanca: Escolar y Mayo, 2016, pp. 248

Lucía COTARELO ESTEBAN
(Universidad Complutense de Madrid, SPAIN)



El presente volumen es “acto de memoria” y reivindicación de la labor de aquellas traductoras de principios de siglo que, por su género y profesión, representaron para sus contemporáneos –y todavía para parte de la historiografía actual– el eslabón débil del engranaje intelectual de su época. Romero López inscribe este compendio dentro de un interés crítico internacional que viene intensificándose desde las últimas décadas gracias a labor de investigadores en el área de los márgenes canónicos en la Edad de Plata (Ena Bordonada, 2013; Romero López, 2015), la traducción en el periodo finisecular y de principios de siglo (Pegenaute, 2001; Lafarga y Pegenaute, 2016), y la figura de la mujer traductora (Delisle, 2002; Wolf, 2005). Estos *Retratos* germinan en terreno ya abonado, y vienen a completarlo abordando por vez primera de un modo panorámico y exhaustivo la producción de un grupo amplio de mujeres traductoras de la Edad de Plata, como ya preludiara una publicación de la editora el pasado año (Romero López, 2015). Asimismo, el volumen se afilia a los siguientes espacios a los que la editora se vincula: el Proyecto de Investigación del MEC “Escritorios Electrónicos para las Literaturas-2” –en calidad de financiador–, el Grupo de Investigación UCM La Otra Edad de Plata (1868-1936) (<https://www.ucm.es/loep>), y la plataforma *Mnemosine: Biblioteca Digital de Textos Literarios Raros y Olvidados* (<http://repositorios.fdi.ucm.es/mnemosine/>) donde se aloja la colección en desarrollo titulada “Traductoras de la Edad de Plata.”

Los nueve retratos acogen a un grupo de mujeres procedentes de entornos cultos que favorecieron su instrucción y aprendizaje de lenguas, así como su acceso al universo intelectual internacional a través de lecturas y viajes. Son hijas de la Modernidad, de una época de tensiones ideológicas y cambio social; pioneras de la paulatina apertura del sistema académico y profesional en favor de la integración de la mujer. Como participantes noveles, hubieron de luchar por crear su propio espacio tanto dentro de las instituciones hegemónicas como fuera de ellas, fundando redes afectivas e intelectuales. En calidad de traductoras, se convirtieron en mediadoras interculturales y enriquecedoras de la recepción de las letras universales; en transmisoras, asimiladoras e intérpretes que llegaron afianzando el proceso del cambio: desde la mujer, lo *otro* –pues el texto traducido, como el creativo, tanto por el proceso de selección como por el de interpretación bebe de la subjetividad de su autor–, hacia la cultura internacional: lo *otro*, una vez más (Romero López, pp. 7-26).

Las traductoras retratadas son de la talla de Emilia Pardo Bazán (por Ana María Freire López, pp. 27-41), Carmen de Burgos (por María del Carmen Simón Palmer, pp. 41-59), María Martínez Sierra (por Juan Aguilera Sastre, pp. 59-87) Isabel Oyarzábal (por Gracia Navas Quintana, pp. 87-109), María de Maeztu (por Anna T. Macías García, pp. 109-125), Matilde Ras (por María Jesús Fraga, pp. 125-145), Zenobia Camprubí (por Emilia Cortés Ibáñez, pp. 145-177), Mari Luz Morales (por Carmen Servén Díez, pp. 177-199) y Ernestina Michels de Champourcín (por Julio César Santoyo, pp. 199-211). Mujeres que, como describe Romero López, experimentan un proceso que se inaugura con su propio «despertar de la diferencia» como mujeres comprometidas, y avanza hacia la propia visibilidad a través del asociacionismo y la profesionalización. Algunos artículos esbozan espléndidos retratos de estas personalidades, como es el caso de los dedicados a Emilia Pardo Bazán, Zenobia Camprubí y María Martínez Sierra; otros resultan más descriptivos a nivel bibliográfico, como aquellos que versan sobre Carmen de Burgos y Matilde Ras; en algunas ocasiones, los autores realizan un análisis más detallado del estilo de la traductora y su proceder, y así sucede en mayor medida en el artículo sobre Isabel Oyarzábal.

Se trata, como comentaba, de mujeres cultas dedicadas a la traducción, aunque siempre de modo complementario a otras ocupaciones intelectuales como la escritura creativa (Emilia Pardo Bazán, Carmen de Burgos, Ernestina de Champourcín), el periodismo (prácticamente todas ellas), la docencia (Zenobia Camprubí, María de Maeztu), y las labores editoriales (María Martínez Sierra, Mari Luz Morales). Lideraron y participaron en asociaciones femeninas como el Lyceum Club Femenino Español, y fueron precursoras de la participación de la mujer en espacios tradicionalmente masculinos como el Ateneo, al que accedió por primera vez Emilia Pardo Bazán, y la Junta para Ampliación de Estudios, donde Matilde Ras y María de Maeztu fueron becarias. Desde posturas feministas, participaron activamente de la política de la época (lo hicieron María Martínez Sierra e Isabel Oyarzábal, entre otras), y algunas fueron activistas por los derechos de la mujer, como María Martínez Sierra, Isabel Oyarzábal y María de Maeztu, e ideadoras de proyectos que demostraron su interés por la educación femenina y universal, como la Biblioteca de la Mujer de Emilia Pardo Bazán y la biblioteca pedagógica de María de Maeztu –aunque no siempre vieran la luz–.

En cuanto a la traducción, los autores de los retratos recalcan el hecho de que todas ellas procedieran de entornos cultos, a veces multilingües, aprendiendo idiomas desde la infancia y ampliando sus conocimientos a veces movidas por una gran vocación e inquietud por leer ciertos textos en su idioma original, y por poder verterlos al español con intención difusora, como fue el caso de Emilia Pardo Bazán y María de Maeztu. Algunas de ellas se convirtieron de este modo en importantes transmisoras de ideas novedosas, haciéndolas llegar en ocasiones por primera vez a España: Emilia Pardo Bazán jugó este papel con las nuevas tendencias del naturalismo francés y de la narrativa rusa; María Martínez Sierra con las estéticas simbolistas y modernistas a través de la traducción de poetas franceses; María de Maeztu con las ideas pedagógicas de Nartop y Monroe; Zenobia Camprubí, con la obra completa del Nobel Tagore, entre otros.

Los motivos que llevaron a estas mujeres a traducir fueron múltiples. Por un lado, la inquietud intelectual ya señalada, que movió por ejemplo a María de Maeztu. A éste se suma un motivo estético, de intención divulgativa de las nuevas estéticas internacionales, y también de difusión valorativa: María Martínez Sierra, Matilde Ras y Zenobia Camprubí expresaban su afición por la traducción y su deseo, a veces concedido, de traducir obras por ellas seleccionadas basándose en motivos puramente personales. Un tercer motivo es de tipo ético, actuando la traducción como instrumento para difundir ideales modernos y reivindicar la educación y labor intelectual femenina, esto es: traducción con intereses morales (Romero López, pp. 7-26). Y el cuarto –especialmente manifiesto en lo relativo a la labor de aquellas que hubieron de partir al exilio–, el económico: la traducción por encargo de textos de diversas materias sirvió de sustento para muchas de estas mujeres, como María Martínez Sierra, Isabel Oyarzábal –quien trabajó como traductora e intérprete para foros internacionales y organismos políticos, comenzando por la II República–, Matilde Ras, Zenobia Camprubí –para la Editorial Universitaria de Puerto Rico–, y Ernestina Champourcín –quien tradujo y fue intérprete para la UNESCO, entre otros organismos–.

Pero más allá de los retratos individuales a nivel bio-bibliográfico, y del global retrato de la mujer culta de la época, el volumen ofrece un valioso panorama de la Edad de Plata a varios niveles, en tanto que ahonda en sus cimientos al recorrer su próspero sistema académico-cultural –ILE,

JAE, Residencia de Estudiantes, Centro de Estudios Históricos, etc.–, y la progresiva creación de espacios femeninos como la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, la Residencia de Señoritas, y el Lyceum Club Femenino Español; su sistema periodístico y editorial, colmado de revistas y editoriales con sus respectivas secciones y colecciones dedicadas a la literatura universal –*Estudio, Editorial Hispánica, Losada, Iberoamericana, Aguilar, Fondo de Cultura Económica, Alianza...*–; las estéticas imperantes, las modas literarias de la época y las ideas de mayor divulgación a nivel internacional, y su entrada en España; la labor del traductor –medios, motivaciones, materiales, procedimientos, etc.– tanto en la época de preguerra como en la de posguerra, donde la traducción se convierte en un medio de supervivencia para muchos exiliados.

Los nueve artículos, debidamente precedidos por la Introducción de Romero López, encuentran un perfecto colofón en el Índice de traducciones por autores laboriosamente realizado por Patricia Barrera Velasco (pp. 211-243). En él se recogen sistemáticamente, en una tabla exhaustiva que atiende a múltiples y pertinentes cuestiones, todas las traducciones y traductoras a las que los estudios previos se han referido, sirviendo al lector de guía a través del volumen y demostrando al tiempo su valor autónomo.

A este compendio habrá necesariamente de suceder una segunda parte que, siguiendo la misma línea, lo complete, rescatando la labor de otras destacables traductoras de la época como Carmen Gallardo, Luisi Graa, Margarita Nelken, Carmen Eva Nelken, Carmen Abreu, Teresa León, Concha Méndez, Juana Moreno y otras más. Académico y esforzadamente documentado, *Retratos de traductoras en la Edad de Plata* constituye un sólido comienzo para el esbozo del panorama intelectual femenino de la época, de que sin duda será referencia futura. Remítanse a él los estudiosos de la Edad de Plata, de la historia de la traducción, y de aquellas mujeres que componen la intrahistoria de la intelectualidad canónica, floreciendo con determinación aun a los márgenes del camino.

BIBLIOGRAFÍA

- DELISLE, J. (2002). *Portraits de traductrices*. Ottawa: University of Ottawa Press.
- ENA BORDONADA, A. (2013). *La otra Edad de Plata. Temas, géneros y creadores*. Madrid: Editorial Complutense.
- LAFARGA, Francisco y Luis PEGENAUTE (EDS.) (2016). *Autores traductores en la España del siglo XIX*. Madrid: Edition Reichenberger.
- PEGENAUTE, L. (ED.) (2001). *La traducción en la Edad de Plata*. Barcelona: PPU.
- ROMERO LÓPEZ, D. (2014). *Los márgenes de la modernidad. Temas y creadores raros y olvidados en la Edad de Plata*. Sevilla: Punto Rojo Libros.
- (2015). "Mujeres traductoras en la Edad de Plata (1868-1939): Identidad moderna y 'Affidamento'." *Hermeneus. Traducción e Interpretación* 17: 179-206.
- WOLF, M. (2005). "The Creation of a Room of One's Own. Feminist Translators as Mediators between Cultures and Genders." En *Gender, Sex and Translation. The Manipulation of Identities*. SANTAEMILIA, J. (ed.). Manchester: St. Jerome, 15-25.

Contacto: <luzia_cotarelo@hotmail.com>